

LOS RITOS DE SANIDAD

RECONCILIACIÓN DE LOS PENITENTES

El penitente comienza

Bendígame, porque he pecado.

El sacerdote dice

El Señor esté en tu corazón y en tus labios, para que confieses verdadera y humildemente tus pecados: En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

Penitente

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, a su Iglesia y a usted, que he pecado por mi propia culpa en pensamiento, palabra y obra, en cosas hechas y sin hacer; especialmente _____. Por estos y todos los demás pecados que ahora no puedo recordar, me pesa mucho. Le pido a Dios que tenga piedad de mí. Tengo la firme intención de enmendar la vida, y humildemente pido perdón a Dios y a su Iglesia, y le pido consejo, dirección y absolución.

Aquí el sacerdote puede ofrecer consejo, dirección y consuelo.

El sacerdote luego declara

Nuestra Señor Jesucristo, que ha dado poder a su Iglesia para absolver a todos los pecadores que verdaderamente se arrepienten y creen en él, por su gran misericordia te perdone todas tus ofensas; y por la autoridad que se me ha encomendado, te absuelvo de todos tus pecados: en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

o

Dios Todopoderoso, nuestro Padre celestial, que en su gran misericordia ha prometido el perdón de los pecados a todos aquellos que se arrepientan sinceramente y con verdadera fe se vuelven a él, tenga piedad de ti, te perdone y te libere de todos tus pecados, te confirme y fortalezca en toda bondad y te lleve a la vida eterna; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

El Señor te ha quitado todos tus pecados.

Penitente **Gracias a Dios.**

También se puede decir la siguiente oración

Oremos.

Oh muy amoroso Padre, por tu misericordia quitas los pecados de los que verdaderamente se arrepienten y no recuerdas más sus pecados. Restaura y renueva en tu siervo todo lo que haya sido corrompido por el engaño y la malicia del diablo, o por su propia debilidad y voluntad egoísta. Presévalo y protégelo dentro de la comunión de la Iglesia; escucha sus acciones y alivia su dolor; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

El sacerdote concluye

Ve (o permanece) en paz y reza por mí, un pecador.